

# Otra Feria del Libro

■ Otra Feria del Libro. A lo largo del Paseo de Coches del Parque del Retiro, de Madrid, otra vez las casetas del INLE, en número de ciento sesenta y ocho.

■ Inauguración. El miércoles día 29 de mayo. Hacia las doce llegaron los ministros, con funcionarios de sus respectivos Departamentos y guardias municipales que les precedían y "despejaban" las casetas de todas aquellas personas que no fueran libreros o editores.

■ Cuando entró en el paseo, abriendo la marcha, don Pío Cabanillas, un "progre" dijo por lo bajo, en tono de cumplido: "Esto no es la inauguración de la Feria. Es la apertura de la Feria".

■ Venía detrás don Cruz Martínez Esteruelas. Y el que antes había hablado, comentó al ver al hombre de la selectividad: "Bueno, no es sólo la apertura. Es también la apertura".

■ Mientras los ministros iban avanzando por el paseo, un grupo de jóvenes con aspecto de "hippies", o quizá de "testigos", cantaban tocando la guitarra. La letra decía algo así como: "Alma de niño tienes que tener si en el cielo quieres entrar".

■ La marcha de la comitiva oficial fue lenta, detenida. Se paraban para saludar a los que estaban al cargo de las casetas, para comentar algún libro. El ministro de Información y Turismo, por ejemplo, se detuvo delante del libro de Molas sobre la "Lliga Regionalista de Catalunya", y dijo repiqueteando con el índice: "Este es un libro muy importante". En otra caseta, ante las Memorias de Neruda: "Me han dicho que son muy interesantes".

■ La mejor anécdota de la inauguración, o la apertura, o la apretura, o como quieran, sucedió delante de la caseta de Siglo XXI. Un funcionario de algún Departamento preguntó a don Pío Cabanillas: "Esto es lo mismo que el Club, ¿no?". El ministro de Información replicó con rapidez: "No, no, no es lo mismo. Ya te contaré".

■ Esta otra —también de aquella mañana— no le va en zaga. Una muchacha puertorriqueña estaba detenida en el "stand" de Cuadernos para el Diálogo. Vio el libro de Fernández Areal "La libertad de prensa en España", y preguntó con candor: "¡Ah! Pero, ¿es que hay libertad de prensa en España?". Contestación del librero: "Pregúnteselo usted al señor ministro, que viene por ahí".

■ El vendedor de la caseta de Cuadernos, comentando la amabilidad del actual ministro, recordaba a algunos de sus predecesores que pasaban por delante de la caseta y se limitaban a murmurar: "Cuadernos, he, he".

■ Ricardo de la Cierva daba vivas muestras de satisfacción al encontrar, en las casetas

ante las que se detenía, libros que fueron "conflictivos" y están autorizados. Con no menor satisfacción mostraba el director general al ministro don Antonio Carro, que asistía también a la inauguración, el libro, editado por Ariel, "Estudios sobre la República y la Guerra Civil", en el que don Ricardo colabora.

■ Capitulo de rifas. Este año no hay coche. Se sortean dos lotes diarios de diez mil pesetas de libros cada uno. Hay que rellenar para ello una tarjeta que dan al comprador al adquirir un libro. Hay que contestar también a la pequeña encuesta: "¿Le gusta leer?", "¿Tiene libros en su casa?", "¿Cuántos?". Como diría el Blasillo: "Pais".

■ Un joven al vendedor de una caseta: "Todos los años compro algún libro a ver si me toca el lote, y nunca me ha tocado. Ya me he cansao".

## SILLA DE PISTA

■ Hay un concurso, además, en el que pueden participar los colegiales con temas de redacción sobre la Feria. Tiene premio.

■ Más cultura nacional: Una señora hojea, en la caseta de Fundamentos, un ejemplar de "La cocina", de Arnold Wesker. Lo devuelve, desencantada: "Pensaba que eran recetas".

■ Una chica se acerca a la de Enlace: "Por favor, ¿me da un decálogo?".

■ "Stand" de libros encuadernados de venta a plazos. Me llama el vendedor cuando paso por el centro del paseo. La frase es "muy propia": "Caballero, ¿quiere usted enriquecer su biblioteca con estos libros?".

■ Una de "progres". Un muchacho con barba se dirige al vendedor de una editorial: "Oye, ¿tenéis un libro de Castilla del Pino que se llama...?". "No lo hemos editado nosotros", contesta el preguntado. "¿Sabes qué editorial lo tiene?", inquiriere el muchacho. "No sé", dice el vendedor. Y el otro: "Joé, macho, ya podíais saberlo. Vosotros sois muy 'progres'".

■ Novedades recomendadas. Ensayo: "Cervantes y Quevedo", de Francisco Ayala; "Las semanas del jardín", de Rafael Sánchez Ferlosio; "La Alemania nazi y el 18 de Julio", de Antonio Viñas; "El pensamiento español contemporáneo, 1939-74", de Elias Díaz; "España a 'go-go'", de Mario Gaviria y otros; "El año de la victoria", de Eduardo de Guzmán.

■ Más novedades recomendadas. Novela: "Retahílas", de Carmen Martín Gaité; "La señorita", de Ramón Nieto; "El olor de verano", de Giorgio Bassani; "Helena o el mar de verano", de Julián Ayesta.

■ En poesía: "Los hijos del Limo", de Octavio Paz, y el número 2-3 de la artesana y esforzada revista "La Ilustración Poética Española e Iberoamericana", con poemas de Ullán, Valente, García Hortelano, Gabino Alejandro Carriedo, José Antonio Gabriel y Galán...

■ Otra novedad: Han puesto una cafetería junto a la verja de la antigua Casa de Fieras, a la altura de la mitad del paseo. Sigue también el "chiringuito" de siempre.

■ Un "stand" nuevo: "Libros de Portugal", muy concurrido. Pero tienen con preferencia clásicos y muy poco de literatura actual. "Es que no hemos tenido tiempo de organizar la importación de esos libros", dice la señorita encargada.

■ Un caso notable: La obra de Lenin "Materialismo y empiriocriticismo" ha sido editada, a la vez, por cuatro diferentes editoriales.

■ Se anuncia la firma de Julio Cortázar. Dice una chica, Igone, de Enlace: "Deberían hacerle un tampón".

■ Se anuncia también un cóctel en homenaje a Italo Calvino y a Julio Cortázar. Dicen que, además de las auténticas, circulan invitaciones apócrifas.

■ Han llegado, como cada año, "los catalanes". Beatriz de Moura y Rosa Regás anunciando la aparición de unos ensayos y de una novela de Juan Gil Albert.

Son los primeros días de la Feria cuando escribo esto. Pero el Paseo de Coches está ya muy concurrido a todas horas. No hay plazas en el aparcamiento, y los libreros dicen que se vende. "No entiendo cómo, con estos precios", comenta el que atiende una caseta.

Hay muchas quejas respecto de los precios. Parece ser que las papeleras, aunque están exportando, dicen que no hay papel.

Una escena algo cómica: una señora se acerca a una caseta: "Por favor, señorita, ¿tiene usted 'El archipiélago Gulag'?". Y añade: "Pero en rústica, por favor".

Dan pocos meses de vida, los entendidos, al libro de bolsillo, con la subida de las imprentas y los precios del papel. Los vendedores cuentan la penosa impresión que les produce ver a los jóvenes hojeando libros que necesitan y no pueden comprar.

Un muchacho toma un libro del "stand", lo hojea, lo deja, se marcha, vuelve al cabo de un rato, lo toma de nuevo. Al final saca del bolsillo el dinero, con resignación.

Otro pregunta el precio de un libro. Se lo dicen. Y comenta: "Pero, bueno, ¿es que está prohibido leer?". ■ LUIS CARANDELL.